

**UN GRAN PROFETA HA SURGIDO ENTRE NOSOTROS;
SU NOMBRE *Francisco***

Documento presentado **Marisol Herrera Betancourth**

CVX Manantial, Bucaramanga, Colombia

Programa Magis IV para Latinoamérica,

Vida Laical - Octubre 2013

*El cristianismo no esta basado en la capacidad de dar elocuentes
Sermones
sino en la capacidad de actuar elocuentemente con lo que se cree.*

CONTENIDO DEL ENSAYO

1. FIGURA DEL PROFETA
2. HACER DEL PROFETA
3. ¿PARA QUÉ ENVÍA DIOS PROFETAS A SU PUEBLO?
4. CONSIDERAR A *Francisco* COMO PROFETA
5. EL PROFETA ES PARA EL PUEBLO
6. ¿HACIA DONDE NOS LLEVA FRANCISCO?
7. CONCLUSIÓN

JUSTIFICACIÓN

La motivación principal para escribir el presente ensayo es encontrar señales de esperanza de que Dios sigue caminando en medio de su pueblo. Que El insistentemente nos ofrece un camino de salvación y que tal vez lo que falta es claridad en la mirada y en el corazón para poder ser consientes de su presencia.

Para lograr mi objetivo, he escogido la figura del recién nombrado Santo Padre Francisco, quien en medio de un Iglesia golpeada por diversas contrariedades y con creciente número de desertores tanto entre los laicos como entre religiosos, surge como respuesta, como luz en medio de la oscuridad, y sin previo aviso irrumpe en nuestra realidad católica y arrastra seguidores en medio de la juventud, colapsa los medios de comunicación, las redes sociales y sobre todo crea un nuevo aire de confianza para todos lo católicos del mundo.

Pero no es mi intención hacer un ensayo sobre la vida y obras de Jorge Mario Bergoglio, simplemente quiero focalizar la mirada donde la tiene puesta este hombre: En Dios, en su actuar en medio del pueblo y en los planes que tiene para quienes lo seguimos, los llamados creyentes.

1. FIGURA DEL PROFETA

Para iniciar mi ensayo quiero definir claramente la figura y el hacer del profeta en la tradición cristiana, los cuales son heredados de la historia sagrada del Pueblo de Israel.

La palabra "profeta" aparece en el Antiguo Testamento 309 veces, adicionalmente en la Biblia hebrea no hay "libros históricos", sino que, tras la ley, se hallan los "profetas anteriores", que constituyen los libros de Josué, Samuel y Reyes. Los "profetas posteriores" corresponden a nuestros "libros proféticos". Esto quiere decir que la mayor parte del Antiguo Testamento es de carácter profético. Ignorar, por lo tanto, el mensaje de los profetas es lo mismo que ignorar la parte más voluminosa de la Biblia.

Sumado a esta afirmación esta la figura de Jesús de Nazaret considerado como profeta (Mc 8,27s). Y de hecho él fue el más grande de todos los profetas, el profeta definitivo. Por otra parte, según el Nuevo Testamento, todos los cristianos poseemos el don profético (He 2,17s; 19,6). Por lo tanto, la profecía y el carácter profético es algo que constituye un aspecto esencial de nuestro ser de cristianos ¹.

2. HACER DEL PROFETA

La palabra "profeta" viene del griego profetes, que significa "locutor": el que dice lo que la divinidad le ha inspirado . En hebreo se dice nabí, palabra de origen incierto, que, según parece, significa "el que ha sido llamado" (por Dios), "el que tiene una vocación"²

Sin embargo en el lenguaje popular, él es un hombre que predice el futuro, una especie de adivino. Esta definición posiblemente se origina en una mala interpretación de algunos episodios asociados a los profetas del Antiguo Testamento. Para el presente ensayo quiero resaltar el llamado profético hecho a Jeremías "Yo pongo en tu boca mis palabras" (Jer 1,9), y más adelante Jeremías asegura que la palabra de Dios era "como un fuego ardiente encerrado en los huesos: hacía esfuerzos por contenerla y no podía" (Jer 20,9).

¹ Teología para comunidades, José María Castillo, Ediciones Paulinas, pag 57

² Ibíd, pág. 59

Por eso, con frecuencia, los profetas tienen una conciencia muy clara del origen divino de su mensaje, que introducen con la frase "habla el Señor" (Is 1,2) o terminan con la afirmación solemne "oráculo del Señor de los ejércitos" (Is 3,15).

Por eso la conciencia de haber sido llamados por Dios para transmitir al pueblo la palabra divina, es fundamental en los profetas.³

3. ¿PARA QUÉ ENVÍA DIOS PROFETAS A SU PUEBLO?

El querer de Dios desde el Antiguo testamento ha particularmente sido la liberación de los esclavos, como lo relata el éxodo del Pueblo de Israel. En Jesucristo de nuevo y con mayor fuerza se muestra Dios como aquel que se indigna ante la injusticia y al opresión de los más débiles. De esta mirada podemos entrever que los hombres llamados por Dios tienen una mirada inserta en la realidad y por consiguiente saben interpretar el presente, la situación del pueblo y de la sociedad y basados en una experiencia profunda de Dios, pueden y tienen la obligación de ANUNCIAR Y DENUNCIAR aquello que está apartando al hombre del plan salvífico que Dios ha trazado para la humanidad.

Dado que con el paso del tiempo las estructuras y los sistemas sociales, políticos e inclusive religiosos tienden a pervertirse, es indispensable la presencia de hombre y mujeres que insertos en estas realidades tengan la capacidad de liberarse y procurar liberar a todos aquellos que terminan sometidos. Esta liberación solo es posible desde la participación activa y constante de Dios, que como guardián de la humanidad no la deja esclava de sus propias limitaciones.

Es aquí donde surge y se mantiene vigente la figura del profeta, definida por José María Castillo de manera muy acertada así: *El profeta es un hombre público. Su lugar es la calle y la plaza pública, donde se reúne la gente y donde el mensaje es más necesario y la problemática más acuciante. El profeta se halla en contacto directo con el mundo que lo rodea: conoce las maquinaciones de los políticos, las intenciones del rey, el descontento de los campesinos pobres, el lujo de los poderosos, la despreocupación de*

³ *Ibíd*, pág. 60

*muchos sacerdotes. Ningún sector le resulta indiferente, porque nada es indiferente ante la palabra de Dios.*⁴

4. CONSIDERAR A *Francisco* COMO PROFETA

Me parece importante en este momento aclarar el porqué he tomado al jerarca de la iglesia católica como tema del ensayo de la etapa de vida laical del magis, siendo que parecería más conveniente hablar sobre él en la etapa de eclesiología.

Pero como laica comprometida con una iglesia que considero estaba en un callejón oscuro, la llegada de Francisco ha encendido el motor evangelizador que se apagaba en mí. Él está dando señales muy claras de lo que como creyentes debemos estar diciendo y sobre todo haciendo, en medio del mundo. Su actuación y su discurso como el de los profetas va mostrando el camino que el pueblo debe seguir para su liberación y lo hace de una manera tan sencilla y cercana que resulta imposible de ignorar.

Sus locuciones van dirigidas a los laicos, a los hombres y mujeres que diariamente nos enfrentamos con los asuntos de poder, de consumismo, de migración y de diversidad sexual entre otros. Él nos está hablando del día a día y con su ejemplo está dando pautas para actuar y seguir el rastro de Dios que tan invisible se ha hecho en nuestra época.

Basada en todo lo anteriormente dicho, quiero mirar a Francisco, como aquel creyente que hace uso de su don profético recibido de Jesucristo, y cuya autoridad proveniente del Espíritu del Resucitado es la que le ha permitido convertirse en señal de contradicción y luz de las naciones en una época en que la fe parecía naufragar.

⁴ *Ibíd*, pág. 60

5. EL PROFETA ES PARA EL PUEBLO

Quiero resaltar que Dios envía un profeta cuando el pueblo o en este caso la iglesia está preparada para recibirlo. Nuestra Iglesia desde el Concilio Vaticano II entró en una profunda crisis, tomando la palabra "crisis" en su sentido positivo. Vaticano II fue punto de inflexión, momento que ocasionó diversos cambios, desacomodaciones y resistencias. Ha sido un proceso largo, con algunos reveses y que por momentos parece que no conduce a ninguna parte. Se polarizaron posturas al interior de la Iglesia, y gran parte del tiempo se tuvo la sensación de que algo estaba muriendo y la extraña esperanza de que algo nuevo se esta gestando, sin que nadie pudiera entenderlo claramente. Ya hemos celebrado los 50 años del concilio vaticano II, se dijo del mismo que no fue debidamente promovido y sin embargo todo parece indicar que finalmente estamos listos para el cambio, que el nuevo día por fin ha llegado.

No llega Francisco como salvador de la iglesia, llega como señal clara de que Dios ha estado trabajando largo tiempo en medio de su pueblo. Francisco ilumina lo que estaba oculto, el trabajo modesto y pausado de Dios que por años se mantuvo entre sombras. Hoy vemos como realidad cercana lo que comenzó en el concilio Vaticano II, hoy la iglesia entiende el mensaje y esta lista para hacerlo vida.

Y esa iglesia que parecía obsoleta, obtusa y sin argumentos, se adorna hoy de miles de seguidores, todos los ojos están puestos en los pasos que esta dando el nuevo Papa, cada una de sus decisiones y sus intervenciones llenan las portadas de los más importantes diarios del mundo. Los fieles nos sentimos convocados a seguir a nuestro pastor, su primera encíclica levanta más incertidumbre que la última generación de Smartphone.

Pero, ¿es tan original lo que dice Francisco? la verdad no, hace tiempo que en la iglesia se viene hablando de todos los temas que él esta tocando. Lo que causa furor es que él se atrevió a dejar de un lado la timidez del sermón, y acompaña con hechos contundentes su discurso.

Francisco es ese querer de Dios no como documento conciliar sino como palabra hecha vida, que gracias a la extensiva labor de los medios de comunicación sabemos que Francisco no aparenta ni esta representando un papel. El realmente vive lo que dice y por eso convence.

6. ¿HACIA DONDE NOS LLEVA FRANCISCO?

Definitivamente como todo profeta, Francisco nos lleva hacia una gran liberación de costumbres, pensamientos y estructuras obsoletas que nos mantienen esclavos y amenazan nuestra integridad y supervivencia.

Veamos algunas de sus frases más polémicas y dejémonos guiar por su voz, que por ser inspirada produce paz y esperanza para la humanidad.

Una Iglesia pobre para los pobres.

“San Francisco de Asís es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... Ah, ¡cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres! La pobreza se aprende con los humildes, los enfermos y se aprende tocando la carne de Cristo pobre en los humildes, los pobres, los enfermos y con todos aquellos que están en las periferias existenciales de la vida. La pobreza teórica no nos sirve. La pobreza los niños”.

Que la Iglesia salga de las sacristías y los cristianos se vuelvan unos a otros.

“Seguir, acompañar a Cristo, permanecer con Él exige salir. Salir de sí, de la tentación de encerrarse en los propios esquemas que acaban por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios. (...) Debemos movernos hacia nuestros hermanos y hermanas, y sobre todo hacia los que están más lejos, los que son olvidados, los que necesitan comprensión, consuelo, ayuda”.

Por un papa de servicio, no de poder

“No olvidemos que el verdadero poder es el servicio y que el Papa para ejercer el poder también debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su cumbre luminosa en la Cruz”.

No se puede anunciar a Jesús con cara de funeral

“No sean nunca hombres y mujeres tristes: ¡un cristiano no puede estarlo nunca! ¡No se dejen ganar nunca por el desaliento! Quiero católicos felices. No se puede anunciar a Jesús con cara de funeral”.

Una Iglesia que cuide la creación

“Somos guardianes de la creación, del designio de Dios inscripto en la naturaleza, guardianes del otro, del medioambiente. ¡La persona humana está en peligro: he aquí la urgencia de la ecología humana!”

Desperdiciar alimentos es robar

“En muchas partes del mundo, no obstante el hambre y la desnutrición, se desechan los alimentos. Cuando la comida se comparte de modo justo, nadie carece de lo necesario. Los alimentos que se tiran a la basura son alimentos que se roban de la mesa del pobre, del que tiene hambre”.

Contra la cultura de los “desechables”.

“El egoísmo y la cultura del descarte han conducido a desechar a las personas más débiles y necesitadas”.

Contra la tiranía de los mercados y el culto al dinero.

“El antiguo culto al becerro de oro ha encontrado una imagen nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de una economía, que no tiene rostro. Hoy no manda el hombre, sino el dinero. ¡El dinero debe servir y no gobernar!”

Los ateos también son salvos.

“El Señor nos ha salvado a todos con su sangre, no solamente a los católicos. ‘Pero Padre, ¿y los ateos?’ También ellos. ¡Todos! Esa sangre nos hace hijos de Dios de primera categoría. ‘Pero yo no creo, padre, ¡soy ateo!’ ¡Pero haces el bien y allí nos encontramos! Todos tenemos el deber de hacer el bien”.

La Iglesia no es una aduana

“Piensen en una joven madre, que va a la Iglesia: ‘quiero bautizar a mi niño’. Y le dicen: ‘No, no puedes porque no estás casada’. Esta joven, que tuvo el coraje de llevar adelante su embarazo y no devolvió su hijo al remitente, ¿qué encuentra? ¡Una puerta cerrada! ¡Esto aleja del Señor! Jesús se indigna cuando ve estas cosas. A menudo nos comportamos como controladores de fe y no como facilitadores. La Iglesia no es una aduana. Pidamos al Señor que todos aquellos que se acerquen a la Iglesia encuentren las puertas abiertas”.

Que las monjas sean madres y no “solteronas”.

“La castidad es un carisma que amplía la libertad de la entrega a Dios y a los demás con la ternura, la misericordia y la cercanía de Cristo (...). Pero, por favor, una castidad fecunda, una castidad que genera hijos espirituales en la Iglesia. La consagrada es madre, tiene que ser madre y no solterona. Perdóñenme si hablo así, pero es importante esta maternidad de la vida consagrada, esta fecundidad”.

La confesión no es una sesión de tortura ni una lavandería.

“Jesús, en el confesionario, no es un producto de limpieza en seco. La posibilidad de avergonzarse es una verdadera virtud cristiana, e incluso humana. Bendita vergüenza (...). Así es como llegamos a ser conscientes del mal realizado (...) ¿Y si mañana hago lo mismo? Ir de nuevo.... Él siempre nos espera. El confesionario no es una sesión de tortura, sino el lugar donde Dios nos invita a experimentar su ternura”.

La Iglesia no es una niñera.

“Si anunciamos el cambio la Iglesia se convierte en una Iglesia madre que genera hijos, para que nosotros, hijos de la Iglesia, llevemos (el Espíritu Santo). Pero cuando no lo hacemos, la Iglesia se convierte no en madre, sino en Iglesia baby-sitter, que cuida al niño para hacerlo dormir. Es una Iglesia adormecida”.

Pecadores sí, corruptos no.

“El problema no es ser pecadores, sino no arrepentirse del pecado, no tener vergüenza de lo que hemos hecho. Pese a que Pedro era pecador, Jesús mantuvo su promesa de edificar sobre él su Iglesia. Pedro era pecador, pero no corrupto. Pecadores, sí, todos: corruptos, no”.

Que los cristianos trabajen en política.

“Los cristianos no podemos lavarnos las manos, debemos meternos en política porque la política es una de las formas más altas de la caridad ya que busca el bien común. Los cristianos deben trabajar en política. ‘La política es sucia’, se dice. Pero ¿por qué? ¿Será porque los cristianos no se han metido en política con espíritu evangélico?”

Francisco, como dice el adagio popular, “no deja títere con cabeza”. Él se ha inmiscuido en todos los temas, y ese es el que hacer del profeta. Meterse en la realidad, anunciar y denunciar lo que está mal en el pueblo.

Uno de los episodios más recientes en el camino de Francisco, es la suspensión temporal del obispo alemán Tebartz van Elst, quien ha sido acusado de despilfarrar grandes sumas de dinero para vivir en el máximo lujo.

Con esto podemos notar que las exigencias de Francisco comienzan por la propia casa, y que nosotros como laicos católicos estamos siendo interpelados, en nuestras costumbres tanto políticas, religiosas y de consumo. Dios nos está hablando, el

camino es claro, pero al igual que sucedió en antaño al pueblo de Israel, no será fácil abandonar la comodidad de la esclavitud, en pro de la tierra prometida que se nos presenta por el camino de la austeridad, de la ecología, de empobrecernos a favor de los pobres, de la mujer, de la diversidad religiosa y sexual.

Dice José María Castillo *“el mensaje y el destino de los profetas es no sólo una palabra que se nos dirige a nosotros, sino sobre todo una tarea que se nos impone. El mensaje de los profetas debe ser también nuestro mensaje al mundo. Y el destino de los profetas debe ser también nuestro destino”*⁵

En buena hora el máximo líder de la Iglesia Católica es profeta, que mejor que su destino sea el destino de la iglesia y que mejor que su mensaje sea nuestro mensaje para el mundo.

⁵ Ibíd, pág. 72

7. CONCLUSIÓN

Los creyentes católicos hemos recibido un gran regalo con la elección de Francisco, debemos valorar su presencia y su voz dentro de la iglesia. Y a partir de su ejemplo tener una referencia de lo que significa ser un cristiano católico encarnado en la postmodernidad.

El día 30 de Octubre del 2013, Francisco supera diez millones de seguidores por twitter en el mundo. La Iglesia recobra con Francisco la maternidad que le permite escuchar clamores, velar por los empobrecidos y alzar su voz indignada en pro de la justicia.

Finalmente al concluir mis estudios en el Magis, quiero dar mi más sincero agradecimiento a quienes lo soñaron y lo hicieron posible. Y aquellas personas que con su compromiso han permitido que este programa siga vigente para Latinoamérica. Gracias a él, he sentido la gracia de Dios que me salva, me instruye y en estos momentos me envía a construir el reino de su mano.

Gracias a los organizadores latinoamericanos Clarita, Fernando y Carolina.

Y gracias a todos los participantes del Magis IV, hicieron de este programa un experiencia de amor y de compartir cristiano.

Y a Usted. P. Eduardo gracias por su presencia fiel y paciente de principio a fin. Su sabiduría poco a poco nos fue transformado a lo largo de estos 3 años.

Los llevo en mi corazón, con el cariño de siempre
Marisol.

COMENTARIO DE TUTOR

“UN GRAN PROFETA HA SURGIDO ENTRE NOSOTROS; SU NOMBRE ES *Francisco*”

Claro y límpido, el trabajo de Marisol, lo veo así por su mismo estilo y la manera como enfrenta siempre los temas de la crítica a la Iglesia, en búsqueda de hacerla santa y sin tacha, como quería Jesucristo.

Se centra en el tema del Profetismo, según la visión de José María Castillo en “Teología para Comunidades”, libro que, por otra parte, causó muy buena impresión a todo el grupo del Magis IV en Bucaramanga; fue leído, diría yo, con verdadera fruición por todos ellos.

¿Qué es un profeta? ¿Para qué envía Dios profetas a su pueblo? ¿Qué hace un Profeta? Son las preguntas que se hace Marisol y que va contestando con las explicaciones que da el autor y los comentarios que ella va haciendo a cada una de sus explicaciones, siguiendo la historia del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

Partiendo de su visión un tanto negativa de la Iglesia de Dios, S.XXI, en la que resalta las sombras, los defectos, su pecado, nos hace ver cómo Dios no abandona a su Pueblo y nos envía un profeta para este S.XXI: el Papa Francisco en quien ve a un Pastor que habla al corazón del hombre, que se acerca a las multitudes, que despierta del marasmo a las juventudes, que detecta toda la problemática de la humanidad y la falta de coherencia en la vida de la Iglesia.

Nos ofrece una serie de sus “frases más polémicas”, en palabras de Marisol, regalándonos frases claves de sus homilías, que sin evidenciar fuertes cambios en su concepción teológica de Iglesia, toca el corazón del hombre y de la mujer de nuestro tiempo, por su estilo pastoral, franco, cercano, directo, sencillo y quizás, por eso mismo, profético. Ciertamente ha sabido llegar al ser humano, ávido de Dios y de la Buena Nueva!

El mensaje del Profeta es, más que el anuncio de su palabra, el mensaje que se nos impone por la personalidad misma del profeta, y esto parece advertirnos Marisol.

Ella termina valorando la presencia del Papa Francisco, como regalo de Dios a la Iglesia Católica y al mundo entero.

Yo felicito a Marisol por este, su trabajo que presenta en esta etapa del Magis IV, escrito con interés y cariño. Pero también por su “conversión”, si me permite

expresarme así, pues con verdadero cariño he visto cómo ha aprendido a ver la Iglesia con nuevos ojos, fruto del trabajo y estudio de estos tres años. Su concepto de Iglesia era la del increyente, la del crítico que observa desde la talanquera lo que sucede allá en la arena de la vida. Crítica que la obnubilaba del todo para lograr ver, también, las luces de esa misma Iglesia que a pesar de su pecado, ilumina en todos los rincones del mundo a tantos hombres y mujeres que poseen viva su esperanza, y Esperanza habla de Dios, gracias a los esfuerzos y trabajos de una Iglesia silenciosa y misionera que se agacha hasta el polvo para levantar al pobre.

Hospitales, ancianatos, escuelas, leprocomios, misioneros entre indígenas y en tierras lejanas, la lucha en África contra el SIDA, campamentos de desplazados y refugiados, centros sociales de investigación, religiosos y religiosas mártires en vida, sacerdotes entregados al pueblo de Dios, privados de toda comodidad, voluntarios en trabajos entre los desheredados de este mundo... son un sencillo catálogo de eso que la verdadera Iglesia de Cristo hace en el mundo, sin aspaviento de ninguna clase, sin mirar la mano derecha lo que hace la izquierda. Las “riquezas” tan vapuleadas del Vaticano van a parar, en gran parte, a esos lugares necesitados de todo, menos de Dios.

Son, ciertamente luces, sin que dejen de existir las sombras. Es la Iglesia de Dios, Una y Santa porque Cristo es su cabeza, pecadora y desgarrada porque los humanos formamos su cuerpo. Es nuestra Madre, la que nos engendró a la vida cristiana, y a la que con sus defectos, defectos de todos los tiempos, pecados a lo largo de toda su historia, aprendemos a amar porque es el Cuerpo de Cristo, el lugar de nuestro encuentro más evidente con Él.

San Ignacio y, la Espiritualidad Ignaciana nos lo corrobora, nos enseña a tener una mirada siempre amante de esa Iglesia de Jesucristo, a pesar de los momentos más tremendos, de las persecuciones, de los momentos difíciles que el Santo vivió debido a esa misma Iglesia por la que trabajaba. Santa Catalina de Siena, Doctora de la Iglesia fue un crítica acérrima del papado, pero siempre buscando el bien de la misma Iglesia y del papado.

No pretendo aquí un sermón, puesto que no te hace falta, ni soy el más indicado. Pero quisiera verte siempre entre los twiteros de esa Iglesia que apoya al hoy Francisco y mañana al que el Espíritu Santo nos regale. “Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo”.

EDUARDO URIBE F., S.J.